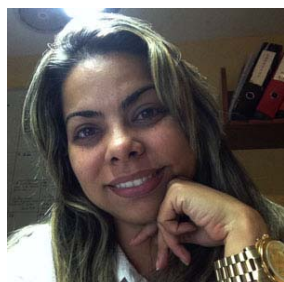


## Cubanas a golpe de pedal

Por José Raúl Acosta



Grether Rosado propietaria del Spining

Grether Rosado González no es pitonisa ni cartomántica, pero se siente segura de su futuro e incluso lo avizora con optimismo. Sabe que la combinación perfecta para echar a andar cualquier emprendimiento en Cuba es la mezcla de paciencia, resistencia, persistencia e insistencia. Y se ríe cuando lo enuncia porque el sacrificio, los intentos fallidos, las horas sin dormir o los tragos amargos son recuerdos que hoy cambia por el éxito y crecimiento de su pequeño negocio.

En el nuevo boulevard de la calle 25, entre M y N, promueve un ejercicio aeróbico y de piernas poco conocido en la Isla. La gota gorda da nombre al spinning que hace gala de la conocida expresión cubana "a sudar la gota gorda".

### Spinning en flashback

Su historia no comienza en el corazón del Vedado. En una especie de flashback, ella regresa a 2012, cuando comenzó a realizar ejercicios en un gimnasio. Fue José Perera Ponce (Pepe) quien la convenció de iniciar esa práctica y con quien el amor también comenzó, a fuerza de pedal. La misma fuerza que les motivó a ambos a crear su propia empresa.

"Teníamos ideas de hacer algo juntos. Pensamos primero en rentar y luego en montar un restaurante, pues ya había trabajado como comercial en ese giro. Un día aparecieron nueve bicicletas de spinning y, con nuestro dinero y el apoyo de la familia, pudimos comprarlas y repararlas porque necesitaban mantenimiento. Presentamos el proyecto en diferentes lugares, hasta que logramos establecernos en Marianao", señala.

Ambos tuvieron que remodelar y pintar el local escogido. Ella fue quien impartió las primeras clases alternando con su trabajo en el sector estatal. Y no fue fácil porque la gente carecía de conocimientos sobre ese tipo de ejercicios.

"Tuvimos que hacer mensajería, sueltos y tarjetas, poner carteles en el anfiteatro de Marianao y hasta enseñar a los alumnos que iban a gimnasios", confiesa. Se trataba de crear una cultura y educar a las personas.

Seis meses transcurrieron cuando el aparente éxito dio al traste y los arrendadores del local comenzaron a exigir mayores ganancias. La ausencia de un contrato dejaba a la pareja desprotegida de comenzar cualquier reclamación o trámite legal. Pero el revés no fue el fin, Grether conoció a Nérida --actual socia y dueña del espacio que hoy poseen--, comprendió la necesidad de asesoramiento legal y empezó desde cero, ahora en el capitalino barrio del Vedado.



Primer local del Spining en el municipio de Marianao, La Habana

### Emprender ¿capacidad o don?

En el desarrollo de su actividad, esta muchacha de apenas 31 años es plenamente consciente

de que la capacidad de emprender puede ser nata o aprendida. En esa proyección ha sido importante la incursión en un diplomado de Creación de Negocios que recién concluyó.

"Tú puedes tener un don, pero si no aprendes a explotarlo quizás nunca llegues a desarrollar tu idea", sostiene. Su superación como trabajadora por cuenta propia la ha obligado a pensar, buscar, investigar y no quedarse quieta con cada idea. Ha sido una guía con instrucciones para no trazar acciones espontáneas o quedarse en esa especie de "meseta" en la que muchas veces permanecen otros cuentapropistas.

Revela, además, las posibilidades que hoy se abren en el país ante el florecimiento del sector privado como un nuevo actor en el escenario económico. Abrirse al mundo y al mercado es una oportunidad que hoy pueden aprovechar otras jóvenes como ella.

Pedaleando y sudando hasta la última gota, ve el fruto de sus ideas y también la realización personal, porque Grether es de las mujeres a las que les gusta hacer las cosas bien hasta el final. Se siente plena, algo tan importante o tal vez más que la retribución económica que le ofrece ese emprendimiento y con buenos pasos ha logrado la combinación perfecta.



A la derecha José Enio Perera Ponce, profesor del spinning La gota gorda.

### Estereotipos en el pedal

No es ajena a los estereotipos característicos del spinning. Sabe que las mujeres son más asiduas, pues "las cubanas en general son muy presumidas", indica. Bajar de peso, ponerse el vestido en la talla adecuada o usar bikini durante el verano resultan aspiraciones importantes para las jóvenes y no tan jóvenes que asisten diariamente al local, aunque aligerar el estrés y sentirse bien son otras de las ventajas que allí encuentran.

Los hombres, en cambio, son minoría; algunos asisten porque les gusta, la pasan bien o vienen acompañados de su pareja. El spinning como ejercicio contribuye a trabajar las piernas, los glúteos y el abdomen. Permite tonificar los músculos del cuerpo, aunque la pareja de emprendedores siempre exhorta a combinarlo con otras actividades, como las pesas. Ello resulta de gran atractivo para las personas el sexo femenino, que se convierten en mayoría, y cuando estos se ven en desventaja numérica aparecen los derroteros y falsas creencias de la cultura patriarcal.

Grether es el cerebro de esa idea a la que a diario Pepe le pone el cuerpo para que la clientela se vaya satisfecha y complacida. Aunque asume toda la parte estratégica del negocio, como las cuentas, el marketing y la publicidad, reconoce la profesionalidad de José, uno de los mejores en ese ramo.

Ha sabido sincronizar el trabajo con su relación para convertirlo en un todo incluido que combina éxito con felicidad. Nunca se da por vencida y parece que anda siempre cazando un sueño detrás de otro. Culmina una meta y quien la conoce ve en su mirada el próximo reto. Se ve triunfante a sí misma y con otros dos spinning. No es pitonisa ni cartomántica, porque a diario emprende su futuro.

Disponible en: <http://mujeres.redsemilac-cuba.net/ellas-cuentan/item/236-cubanas-golpe-pedal.html>